



Lectura en voz alta El día de las coloribazas

2



Los truenos retumbaban; el cielo estaba oscuro.

Coloribazas de todas las formas y tamaños caían rodando sobre el pueblo de Faraway. Algunas eran redondas. Algunas eran largas. Algunas eran azules. Otras eran verdes con manchas moradas.

Qué ruido hacían:

¡Uiju! ¡Uiju!, silbaban al caer del cielo.

¡Galam-baram! al rebotar en los techos.

Pregunte: “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

3



Los vecinos de Faraway estaban asombrados. Habían visto nieve, lluvia y hasta hielo caer antes del cielo. Pero nunca coloribazas.

El asombro pronto se convirtió en preocupación. Las calabazas se amontonaban en las calles. Había calabazas en los desagües, en los árboles, en los campos y en los techos de las casas. Llenaban los ríos y atascaban los caminos. Pronto los habitantes del pueblo no podían salir por su puerta sin aplastar una coloribaza.

4



Nadie sabía qué hacer. Algunos querían empujar las coloribazas al océano. Otros querían mudarse a otro pueblo carretera abajo, donde no hubiera coloribazas. ¡Algunos hasta pensaron que lo mejor era ignorar por completo las coloribazas!

Los vecinos discutieron durante semanas, y durante semanas ni una sola coloribaza se movió de su lugar. Luego, a la pequeña Carmina junto al puerto deportivo se le ocurrió un plan.

5



“Es cierto que las colorizabas son un gran desastre”, dijo. “Pero, ¿y si pudiéramos convertir ese desastre en algo maravilloso?”

Los vecinos del pueblo se rascaron la cabeza. *¿Qué quería decir? ¿Cómo sería posible?*

“Piensen en estas coloribazas como un regalo. ¡Celebremos ese regalo con el festival de la coloribaza!”, dijo Carmina.

6



Describió un gran evento con música y baile, comida y juegos, todo para mostrar las ingeniosas maneras en que la gente del pueblo podía usar las coloribazas.

El pueblo escuchó con interés. Al principio la idea parecía tonta. Pero cuanto más se lo imaginaban, más se emocionaban.

Pregunte: “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”

7



Así que todo el pueblo se puso a trabajar. Tomaron sus bolsas y baldes y juntaron todas las coloribazas que pudieron encontrar.

Las sacaron de los ríos. Las sacaron de los árboles.

Las sacaron de los techos y las calles, de los parques y los patios de juego hasta que no quedó ni una sola coloribaza a la vista.

8



Día y noche, los residentes del pueblo trabajaban, ideando cosas fantásticas que hacer con sus coloribazas.

El día del festival, Carmina se emocionó al ver lo que habían hecho sus vecinos.

9



Recorrió los puestos con su tía Marta. ¡Qué espectáculo!

El panadero había horneado docenas de pasteles de coloribazas. Los niños pasaban con vasos de jugo de coloribaza en las manos y comiendo coloribaza asada de largas y puntiagudas brochetas.

10



Pero no fue solo comida lo que preparó la gente del pueblo.

Había esculturas de coloribazas, talladas con mucha precisión. Había pinturas de coloribazas, hechas con tinta de coloribaza. La gente desfilaba luciendo joyas de coloribaza y vistosos sombreros de coloribaza.

11



Carmina vio equipos que jugaban a la pelota de coloribaza, derribando bolos de coloribaza con piedras de coloribaza.

Una banda de coloribaza tocaba una melodía alegre, golpeando sus tambores de coloribaza y rasgueando un laúd de coloribaza.

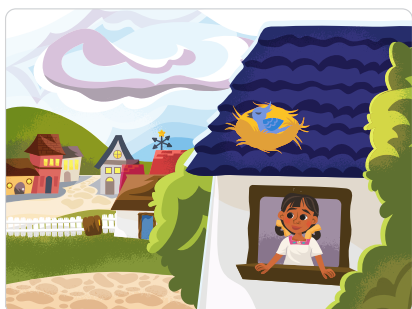
Pregunte: “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

12



Carmina rebosaba de alegría. ¡El Festival de la coloribaza ERA un gran éxito! No se imaginaba que todos sus amigos y vecinos fueran tan talentosos. Y lo mejor de todo es que no se había desperdiciado ni una sola coloribaza.

13



De dónde habían salido las coloribazas, nunca nadie lo descubrió. Pero ahora, cada vez que una nube de tormenta recorre Faraway, Carmina y los demás miran por las ventanas y esperan, no asustados ni preocupados, sino emocionados por otra oportunidad de tomar un problema y pararlo de cabeza.

14

Pregunte: “¿En qué parte del cuento notaron algo de matemáticas?”.